

cuentran mas abundante subsistencia que las demas especies, alimentándose no solo de insectos alados, si no tambien de los que viven bajo la tierra, y de la multitud de crisálidas que vegetan en las grutas, de ahí es que alimentarán sus pollos mejor que las otras, las cuales, como vimos, saben practicarlo con los suyos, proviniendo de esto el gran consumo de las golondrinas de ribera en algunos paises, como en Valencia; deduciéndose de aquí que en esos paises harán las golondrinas mas de una cria al año.

Persiguen los adultos su rapiña sobre las aguas con tal actividad, que creeríamos verlos riñendo. Encuéntanse en efecto, chocan corriendo tras los mismos mosquitos, se los quitan y disputan mutuamente lanzando agudos gritos; pero esto no pasa de una emulacion, que vemos dominar tambien entre los animales de cualquier especie á quienes atrae la misma presa é impele el mismo ape'tito.

Aunque parece ser esta especie la mas salvaje entre las europeas, si juzgamos á lo menos por los parages en que gusta habitar, lo es con todo menos que el vencejo, quien aunque á la verdad habite en las ciudades, no se mezcla jamás con ninguna otra especie de golondrinas; cuando aquella se acompaña frecuentemente no solo con las de ventana, si no tambien con las de chimenea. Sucede esto principalmente en el tiempo de la emigracion, que es cuando parecen sentir las aves mas que en ninguna otra circunstancia la necesidad ó puede el interés que les cabe en reunirse. Por último, difiere de las dos especies de que acabo de hablar, en su plumage, en su voz, y tambien, como se habrá notado en algunos de sus hábitos naturales. Añádase que nunca se posa, y que por la primavera vuelve mucho mas pronto que el gran vencejo. No sé con que funda-

mento pretende Gessner que para dormir se ase y suspende de los pies.

Toda su parte superior es de un pardo oscuro. Tiene una especie de collar del mismo color en la parte inferior del cuello, y todo lo restante es blanco. Las pennas de las alas y cola, pardas; las coberteras inferiores de las alas grises, pico negruzco, y pies pardos, calzados por atrás hasta los dedos de un plumon del mismo color.

El macho, dice Schwenckfeld, es de un gris mas oscuro, y tiene en el nacimiento de la garganta una tinta amarillenta.

EL VENCEJO.

Los pájaros de esta especie son verdaderas golondrinas, y bajo muchos puntos de vista, son mas golondrinas, si me es dado hablar así, que las mismas golondrinas, no solo por tener los principales atributos que las caracterizan, sino aun por tenerlos en su mismo grado. Su cuello, pico y pies son mas cortos; su cabeza y gáznate mas anchos, sus alas mas largas, su vuelo mas elevado y rápido. Parece que necesariamente vuelan, porque de su grado no descansan jamás en tierra, y cuando caen por algun acaso, alzanse con suma dificultad en terreno llano. Pueden apenas arrastrándose sobre un terron, ó encaramándose sobre una topera ó una piedra, tomar sus medidas bastantes para hacer uso de sus largas alas. Proviene esto de su conformacion, pues tiene muy corto el tarso, el cual cuando descansan les llega al calcañar, en términos que parecen posar sobre su vien-

tre, siéndoles en tal situación la longitud de sus alas mas embarazo que ventaja, no sirviéndoles mas que para un inútil bamboleo a diestra y siniestra. Si fuesen lisos é iguales todos los terrenos, las aves mas ligeras serian entonces mas pesadas que los reptiles: si se encontrasen en suelo liso y duro, todo movimiento progresivo, todo cambio de situación les fuera imposible. No es, pues, para ellos la tierra mas que un dilatado escollo que con gravísimo cuidado deben evitar. No hay para ellas mas que dos extremos: un violentísimo movimiento, ó un absoluto reposo; agitarse con esfuerzo en los espacios del aire, ó quedarse agachadas en sus agujeros: esta es su existencia. El solo estado medio que conocen es de asirse á las paredes y troncos de los árboles cerca de su agujero, y arrastrarse en seguida á lo interior de este, ayudándose con su pico y todos los puntos de apoyo que pueden encontrar. Entran en él regularmente en lo mas raudo de su vuelo; corren mil veces y recorren antes su alrededor, lánzase despues de golpe con tal precipitación que se les pierde de vista, sin saberse donde fueron a parar: creeria qualquiera que se hicieran invisibles.

Son muy sociales entre si, pero no con las otras especies de golondrinas, con las cuales no vuelan jamás y de que difieren en sus costumbres y hábitos naturales, como se verá en este artículo. Dicese que tienen poquisimo instinto, pero le tienen bastante para anidar en nuestros edificios sin hacerse nuestros, y para preferir una morada segura á otra mas cómoda y agradable. Su morada, por lo menos en nuestras ciudades, es un agujero de alguna pared y cuyo fondo es mas ancho que la entrada; prefieren los mas elevados, por estar allí mas seguros. Búscanlos hasta en los campanarios y mas altas torres; sobre los arcos de los puentes, donde son menos elevados, pero al pa-

recer mas seguros: en los árboles huecos; ó por fin en los escarpados ribazos al lado de las arvelas, abejarucos y golondrinas de ribera. Una vez cogido su agujero vuelven á él todos los años, reconociéndole bien aunque no aparezca en él nada notable. Sospéchase verosimilmente que se apoderan á veces del nido de los gorriones; pero cuando volviendo de su emigración, los encuentran en posesion del suyo, saben sin gran contienda ahuyentarlos.

Entre todos los pájaros de paso son los vencejos, los que llegan mas tarde á nuestro pais y salen de él mas pronto. Regularmente empiezan á dejarse ver á fines de abril ó principios de mayo, y nos dejan por todo el mes de julio. Su emigración es menos regular que las de las otras golondrinas, y al parecer depende mas de las variaciones de temperatura. Vense alguna vez en Borgoña desde el 20 de abril, pero son de los que viajan para mas lejos: los domiciliados no vuelven á tomar posesion de su nido antes de primeros de mayo. Anuncian su llegada con grandes gritos. Rara vez entran dos á un tiempo en un mismo agujero, y no sucede esto sin haber revoloteado largo tiempo: pero rarísima sigue á los dos un tercero, y si esto acontece, jamás vuelve á entrar en él.

Mandé quitar en diferentes tiempos y parages como unos diez ó doce nidos de vencejos, y en todos encontré casi los mismos materiales de toda especie: paja con espiga, yerba seca, musgo, cáñamo, hilo y seda, hilo de bramante, un remate de cola de armiño, pequeños pedazos de gasa, muselina y otras telas livianas, plumas de aves domésticas, de perdices, papagayos, carbon, en una palabra, todo lo que se encontraria en las barreduras de las ciudades. Pero ¿cómo no posando jamás en tierra podrán ellos juntar dichos materiales? Sospecha un célebre observador que los cogen rasando la superficie de la tierra, del

mismo modo que beben rasando la del agua Frisch cree que cogen en el aire los que encuentran arrebatados por el viento: pero vese claramente que fuera poquisimo lo que de este modo cogieran. Tambien si fuese cierto lo primero no podria ello ignorarse en las ciudades donde están domiciliados: á mas de que despues de exactisimas informaciones solo encontré una persona fidedigna quien creyó haber visto los vencejos ocupados en esta cosecha, segun sus propias palabras: de lo que deduzco no tener cabida esta cosecha. Mas verosimil encuentro lo que hombres sencillos, testigos de vista, me dijeron, de haber visto muchas veces los vencejos salir de los nidos de las golondrinas y gorriones llevando materiales en sus pequeñas garras. Lo que hace mas probable la observacion es: primero, que los nidos de los vencejos se componen de los mismos materiales que los de los gorriones; segundo, que es por otra parte sabido que los vencejos entran alguna vez en los nidos de las avecillas para comerse sus huevos, de lo que puede deducirse que no dejarán de pillar el nido cuando necesiten materiales. Por lo que respecta al musgo, que emplean en gran cantidad, puede que le cojan con sus pequeñas pero fuertisimas garras sobre los troncos de los árboles de que saben asirse, tanto mas, anidando ellos como es sabido en los árboles huecos.

Poco tiempo despues que los vencejos se posesionaron de un nido, durante muchos dias, aun á veces de noche, salen de él dolientes gritos. Parece alguna vez que se distinguen dos voces; ¿será ello una expresión de placer comun al macho y hembra, ó mejor un canto de amor con que llama la hembra al macho para llenar los deberes de la naturaleza? Parece tanto mas fundada esta última conjetura, quanto que el grito amoroso del macho al seguir su hembra por el aire es mucho mas tarde y dulce. Se ignora si la

hembra se aparee con solo un macho, ó si recibe muchos; lo cierto es que en esta circunstancia se ven tres ó cuatro vencejos revolotear al rededor del nido, y aun estender sus garras como para asirse de la pared: podrian ser muy bien los pollos del año precedente que reconociesen ahora el lugar de su nacimiento. Estos pequeños problemas son tanto mas difíciles de resolver, quanto tienen las hembras casi igual plumage que los machos, y quanto rarísima vez se tuvo ocasion de seguirles y observarlos de cerca.

Durante su corta mansion en nuestro pais no tienen mas tiempo que para hacer una sola cria, la cual se compone comunmente de cinco huevos blancos; y de prolongadísima forma. Vi unos el 25 de mayo en que no habia nacido aun el pollo. Cuando rompen el cascaron, á diferencia de los de las demas golondrinas, son casi mudos y nada piden, pero por fortuna oyen sus padres el grito de la naturaleza, y les dan todo lo que necesitan. No les traen de comer mas que dos ó tres veces al dia, pero en estas vuelven al nido con suficientes provisiones, llevando su ancho gaznate lleno de moscas, mariposas y escarabajos, que se ven presas como en una masa móvil que las engulle. Alimentanse tambien de arañas, que encuentran en sus agujeros y alrededores de los mismos: tiene tan poca consistencia su pico, que no pueden servirse de él para destrozarse tan débil rapiña, ni tampoco para sujetarla.

A mediados de junio empiezan á volar los pollos y presto dejan el nido; y entonces es cuando al parecer los padres no cuidan mas de ellos. Tienen bastantes piojos y chinches, que parece no les incomodan mucho.

Cuando gordos son buenos de comer, como los demas de la misma familia: los pollos sobre todo, co-

gidos en el nido, son reputados en Saboya y el Piamonte por manjar esquisito.

Temen el calor, y por esto se quedan por el medio día en su nido, en las grietas de las paredes ó de las rocas, y entre el cornisamento y las últimas hileras de tejas de los edificios elevados. Por la mañana y tarde salen para su provision ó para revolotear sin ningun designio por sola la necesidad de ejercitar el vuelo; y vuelven á entrar por la mañana cuando pica el sol, y por la tarde media hora despues que se pone. Casi siempre van en bandadas mas ó menos numerosas, ya describiendo infinidad de círculos sobre otros mil, ya siguiendo á linea cerrada la direccion de un camino, ya revoloteando en derredor de algun grande edificio, gritando todos á la vez y con todas sus fuerzas: ciérrnense á veces, y de golpe agitan sus alas con frecuente y precipitado movimiento.

A principios de julio percíbese entre ellos un movimiento que anuncia su partida; aumentase su número, y desde el 10 al 20 en noches calurosas es cuando reunen sus grandes asambleas: en Dijon sucede constantemente esto todos los años al rededor de los mismos campanarios. Son muy numerosas estas asambleas, pero á pesar de ello no disminuye el número de los que vemos ordinariamente en derredor de nuestros edificios: serán, pues, estrangeros, que vendrán probablemente de los países meridionales, y que no se ven mas que de paso. Despues de puesto el sol déjase ver en pequeños pelotones, encúmbrense á lo mas elevado de los aires dando grandes gritos, y rompen en un vuelo muy otro de su vuelo de pasatiempo. Oyeseles aun largo tiempo despues que se perdieron de vista, dirigiéndose al parecer hácia la campiña. Van sin duda á pasar la noche en los bosques; porque se sabe que anidan en ellos, y destierran de los mismos los insectos; como tambien que los que du-

rante el día moran en la llanura y aun alguna vez los que habitan en las ciudades, se acercan á los árboles al caer de la tarde y permanecen en ellos hasta entrada la noche. Los que habitan en las ciudades se reunen tambien muy pronto, y se ponen todos en camino para pasar á climas menos cálidos. Hebert no vió ni uno despues del 27 de julio, y cree que viajan de noche, que no van muy lejos, y que no atraviesan los mares: harto temen en efecto el calor para irse al Senegal. Segun muchos naturalistas, se entorpecen en sus agüeros durante el invierno; pero no tendria esto cabida en nuestros climas, porque salen de ellos antes de esa estacion, y aun antes de los últimos calores del verano. Puedo por otra parte asegurar que ni uno solo encontré en los nidos que ví á mediados de abril, doce ó quince días antes de su primera aparicion.

Fuera de las periódicas y regulares emigraciones de estas aves, véense alguna vez en otoño numerosas bandadas que por algun acaso se desviaron sin duda de su camino: tal fué la que Hebert vió á principios de noviembre apareccerse repentinamente en Bria. Fué un chopo el centro de sus movimientos, revolotearon en derredor de él largo tiempo, esparciéronse despues, encumbraron su vuelo, y desaparecieron con el día para no volver mas. Otra vió tambien á fines de setiembre Hebert en los contornos de Nantua, donde no se les ve ordinariamente. Observó en estas dos estraviadas bandadas que el grito de muchas aves que las componian era muy diverso de los que conocemos del vencejo, sea que tengan otro durante el invierno ó ya fuese el de los jóvenes ó de alguna otra raza de esta misma familia de que trataré dentro de poco.

En general no tiene gorgeo el vencejo; su voz es un grito, ó mejor un agudísimo chillido de poco variadas inflexiones, el que solo despide cuando vuela.

En su agujero, es decir, cuando reposa, si exceptuamos el tiempo del amor, está del todo silencioso. Temería descubrirse sin duda elevando su grito. Su nido es, pues, muy diferente de esos nidos parleros de que habla el Poeta.

LOS PICOS.

Solo los animales que viven de frutos de la tierra son los que forman sociedad. La abundancia es la base del instinto social, de esas blandas costumbres y apacible vida que únicamente pertenece a los que no tienen motivos de disputarse cosa alguna, y gozan sin desorden del riquísimo fondo de sustancias que les rodean: en este grande banquete de la naturaleza la abundancia del día siguiente es igual a la profusión de la víspera. A los demás animales, agitados siempre, siguiendo afanosos una rapiña que constantemente huye de ellos, instigados por la necesidad, retenidos por los peligros, sin provisiones, sin medios que su industria ni mas recursos que su actividad, apenas les basta tiempo a abastecerse, y no les quedan instantes para amar. Esta es la condicion de las aves cazadoras; de modo que, exceptuando algunos cobardes que se ceban en inanimada rapiña, y si se reúnen es mas como bandidos que llevados de amistad, todos los demás se mantienen solitarios y aislados, bastándose cada cual a sí propio, sin bienes ni sentimientos que compartir.

Entre todas las aves a quienes obligó la naturaleza a alimentarse de grande ó pequeña caza, ninguna se encuentra de mas dura y trabajosa vida que

la del pico. Véase condenado al trabajo, ó por decirlo así, a una perpetua galera, mientras que encuentran las demás mil medios en la carrera, en el vuelo, en las emboscadas y ataques; libres egercicios, donde llevan la mejor parte el valor y la astucia. Sujeto a aquel al mas penoso trabajo, no puede alimentarse mas que horadando las cortezas de los árboles y duras fibras que las encierran. Continuamente ocupado en tan indispensable trabajo, no hay para él alivio ni reposo: muchas veces duerme aun en la violenta actitud de su diurna tarea. No entra en las dulces holganzas de los habitantes del aire, ni tampoco en sus conciertos, pues no da mas que unos gritos salvages cuyo planidero acento, interrumpiendo el silencio de los bosques, esprime al parecer sus esfuerzos y su pecho. Son violentos sus movimientos, inquieto su aire; rudas su facciones y fisonomía, y salvaje y feroz su instinto. Huye de la sociedad, aun de la de sus semejantes; y cuando la fisica necesidad del amor le obliga a buscar compañía, hácelo desnudo de aquella vivacidad con que anima esta sensacion los movimientos de todo ser que la goza con corazon sensible.

Tal es el estrecho y grosero instinto de un pájaro que pasa su vida en tan triste y miserable círculo. Recibió de naturaleza órganos é instrumentos propios para su destino, ó mejor, proviéndole tal destino de los mismos órganos con que naciera: cuatro dedos recios, nerviosos, vueltos dos hacia delante y dos hacia atrás; siendo mas prolongado y robusto el que figura el garron: armados todos de recias y arqueadas uñas ingertas en pie cortísimo y fuertemente musculoso, que le sirven para agarrarse y trepar en todas direcciones al rededor del tronco de los árboles. Su cortante y recto pico en forma de cuña, cuadrado en su base, estriado en su longitud, y aplanado y corta-

do verticalmente en su punta cual pincel, es el instrumento con que hiere la corteza y decanta profundamente la parte del árbol donde depositaron sus huevos los insectos: es este pico de sustancia sólida y dura que sale de un recio cráneo. Desde un acertado cuello llevan y dirigen fuertes músculos los reiterados golpes que no se cansa de dar el pico para herir la madera y abrirse paso hasta el corazón del árbol. Blande una legua larga, afilada y redondeada, semejante á una lombriz de tierra, armada de dura punta ósea, como aguijón, con que hiere en sus agujeros á los gusanos que componen todo su alimento. Su cola, compuesta de diez pennas tiesas dobladas hácia dentro, cortadas en su estremidad, y guarnecidas de toscas sedas, le sirve de punto de apoyo en la torcida actitud que con frecuencia se ve obligado á tomar para encaramarse y golpear ventajosamente. Anida en las cavidades que él mismo se abrió en parte, saliendo del seno de los árboles una familia, que aunque alada, se ve en la precision de rastrear al rededor y entrar de nuevo en ellos para reproducirse y no dejarlos nunca.

Es muy numeroso el género de los picos, dividiéndose en especies varias por sus colores, y diferentes por sus tamaños. Los mayores son del grandor de la corneja, y los mas pequeños del del paro. Parece sin embargo poco numerosa cada especie de por sí, como no puede menos de suceder en todos los seres cuya cansada vida disminuye su multiplicacion. Con todo, ha puesto picos la naturaleza en todos los países donde produce árboles, y en mayor cantidad en los climas mas cálidos. Por doce especies quede ellos conocemos en Europa como tambien en el Norte de ambos continentes, contamos veinte y siete en las calurosas regiones de América, Africa y Asia. Por esto, á pesar de las reducciones que nos vimos obligados á hacer de las

especies harto multiplicadas por los nomencladores, tendremos treinta y nueve, de las cuales diez y seis fueron desconocidas antes de nosotros por los naturalistas. Observaremos ante todo que en general los picos de uno y otro continente, difieren de los demas pájaros por la configuracion de las plumas de su cola, que rematan todas en puntas mas ó menos afiladas.

Las tres especies de picos conocidos en Europa son: el pico verde, el pico negro y el pico variegado. Todas ellas, aisladas y sin variedad ninguna en nuestros climas, no parecen sino fugitivas cada cual de su familia, cuyas especies son numerosas en los climas cálidos de ambos continentes.

EL PICO VERDE.

Es el pico mas conocido y mas comun en nuestros bosques. Llega por la primavera y hace resonar en las selvas los broncos y agudos gritos de *tiacacan*, *tiacacan*, que se oyen á lo lejos particularmente cuando vuela saltando y por brinco. Zambúllese, se levanta y traza en el aire undulosos arcos, lo que le impide sostenerse largo tiempo; pero á pesar de elevarse muy poco, sabe atravesar con todo grandes intervalos de tierra despejada para ganar otra selva. Por el tiempo del amor despide á mas de su ordinario grito un llamamiento de cariño, que en cierto modo se parece á larga y estrepitosa risotada *tió, tió, tió, tió, tió*, repetido hasta treinta ó cuarenta veces seguidas.

El pico verde descansa en tierra con mas frecuencia que los demas, cabe los hormigueros sobre todo,

donde es seguro encontrarlos y aun prenderlos en lazos. Espera á las hormigas á su paso, colocando su prolongada lengua en el pequeño sendero que ellas suelen trazar siguiendo en hilera. Cuando siente cubierta de ellas su lengua, retírala para tragarlas; empero cuando las retiene el frío en sus nidos y casi no salen de él, asalta su hormiguero, ábrele con los pies y el pico, y colocándose en el centro de la brecha que abrió, las coge á su gusto tragando también sus crisálidas.

En cualquier otra circunstancia trepa por los árboles, á los cuales hiere á reiterados picotazos; trabaja con la mayor actividad, y despoja muchas veces de toda su corteza los árboles secos: oyense de lejos sus picotazos, y podrían contarse. Perezoso para cualquier otro movimiento, fácilmente puede uno acercársele, pues no sabe huir del cazador mas que dando vueltas al rededor de la rama y colocándose al lado opuesto. Cuéntase que despues de algunos picotazos pasa al otro lado del árbol para ver si le horadó; pero eso será para recoger sobre la corteza los insectos que pusiera en movimiento, ó lo que parece mas verosímil, puede que el sonido de la madera que golpea le dé en cierto modo á conocer los huecos donde anidan los gusanos que busca, ó alguna cavidad donde poder él mismo colocar su nido.

Colócate en el corazón de un árbol carcomido, á unos diez y ocho ó veinte y mas pies del suelo, y mas comunmente en los árboles blandos, como los álamos blancos y sauces cabrunos, que no en las encinas. Macho y hembra trabajan sucesivamente sin cesar horadando la parte sana del árbol hasta dar con la apollillada: le vacían y ahuecan, echando afuera con los pies las virutas y polvo de la madera, trabajando sinuoso y profundo su agujero en términos que no puede penetrarle la luz del día. En él alimen-

tan á ciegas á sus pequeños. Su cria consta por lo regular de cinco huevos verdosos con manchitas negras. Los polluelos empiezan á encaramarse desde pequeños, aun antes de poder volar. Nunca se separan macho y hembra: desde muy temprano, y antes que ningun otro pájaro, se meten en su agujero, que no abandonan hasta el día.

Algunos naturalistas le tomaron por el pájaro pluvial (*pluvie avis*) de los antiguos, por ser voz vulgar que anuncia la lluvia por un grito muy diferente del ordinario. Es un son plañidero y arrastrado, que se oye de muy lejos, *plieu, plieu, plieu*. Llámale también por ello los ingleses *rain fowl* (ave de lluvia); y en algunas de las provincias de Francia, como en Borgoña, nómbrale el pueblo *procurador del molinero*. Sus observadores mismos pretenden haber reconocido en él un notable presentimiento del cambio de temperatura y otras afecciones del aire; siendo probablemente esta natural prevision la que dió motivo á que la supersticion le concediera otros conocimientos aun mas maravillosos. Ocupaba el primer lugar en los auspicios; y su historia, ó mejor su fábula, unida á la mitología de los antiguos héroes del Lacio presenta un ser misterioso y augural de quien fueron interpretadas las señales, funestas las apariciones, y significativos los movimientos. Plinio nos da de ello un ejemplo sorprendente, que ofrece á un tiempo en los antiguos romanos dos caracteres que tendríamos por incompatibles, la supersticion con la grandeza de alma.

Encuétrase su especie en ambos continentes, y se ve muy esparcida, aunque poco numerosa en individuos. El de la Luisiana es el mismo que el de Europa; y el de las Antillas no compone mas que una variedad. Gmelin habla de un pico verde ceniciento que vió entre los tungusos, y que tampoco es mas

que una especie muy cercana ó variedad de la europea. No titubearemos en decir lo propio del pico de Noruega de cabeza gris, dado por Edwards, del cual Klein y Brisson hicieron una especie particular. Solo difiere en efecto de nuestro pico verde en tener mas pálidos los colores, y sin rojo declarado su cabeza, á pesar de aparecer una leve tinta en su frente. Nota con razon Edwards que esta diversidad de colores proviene únicamente de la diferencia de los climas, que influyen en el plumage de los pájaros como en el pelo de los cuadrúpedos, emblanqueciéndolos ó empalideciéndolos, igualmente los frios del polo. Aun firma Brisson otra especie particular del pico amarillo de Persia, que al parecer no es mas que un pico verde, pues tiene su tamaño y casi sus colores. Aldrovando no habla de ese pico amarillo de Persia mas que por una estampa que de él le enseñaron en Venecia. Tan incierta noticia, en la cual parece afianzarse aun poquísimo este naturalista, no es suficiente para constituir una especie particular, y puede que harto sea aun indicarla.

El mecanismo de su lengua fué siempre un objeto de admiracion para todos los naturalistas. Borelli y Aldrovando describieron su forma y maquinismo. *Olaus Jacobæus* en sus *Actas de Copenhague*, y *Mery* en sus *Memorias de la Academia de ciencias de Paris*, nos dieron su curiosa anatomia. Esa lengua del pico verde no es, propiamente hablando, mas que una como estremidad de punta huesosa: lo que se toma por lengua es el mismo hueso hioides cogido en vaina membranosa que se prolonga por lo posterior en dos largos ramos, huesosos al principio y ternillosos despues, los cuales, ciñendo la traqui-arteria, doblándose sobre la cabeza, penetran en una ranura abierta en el cráneo, y van á implantarse en la frente á raiz del pico. Estos son dos ramos ó filamentos

elásticos, compuestos de músculos extensivos y retractiles, propios para el prolongamiento y juego de esta especie de lengua. Todo este maquinismo se ve envuelto como en un estuche cubierto de una membrana que es la prolongacion de aquella que forra la mandibula superior: por manera, que se estiende y despliega como una lombriz al adelantarse el hueso hioides, y se arrolla y repliega en anillos al retirarse. La punta huesosa que sola hace las veces de verdadera lengua, se ve implantada inmediatamente en la estremidad de ese hueso hioides, y cubierta de sustancia escamosa, erizada de ganchitos vueltos hácia atrás. Para que nada le falte á esta especie de aguijon para retener como para horadar su rapiña, vese naturalmente cubierto de materia viscosa que en el fondo del pico destilan dos canales escretorios procedentes de una doble glándula. Esta estructura es el modelo de la lengua de todos los picos. Aunque no la hayamos verificado en todos, la deduciremos sin embargo por analogia, y nos creemos autorizados aun para estenderla á todos los pájaros que lanzan su lengua prolongándola.

El pico verde tiene muy gruesa la cabeza, y puede alzar las pequeñas plumas rojas que aparecen en su vértice; razon porque Plinio le concedió moño. Se les coge alguna vez con reclamo, pero solo por un acaso; pues si llega á cogérsele, mas que al reclamo se debe al ruido que hace el cazador dando contra el árbol que sostiene su casilla, ruido que se parece bastante al de los picotazos del pájaro. Pero es malísima caza, porque siempre están flacos y secos, á pesar de decir Aldrovando que en invierno se les come en Bolonia, y que están entonces bastante gordos: pruébanos esto á lo menos que en tal estacion permanecen en Italia, mientras que desaparecen de las provincias de Francia.

EL PICO VARIEGADO.

La tercera especie de nuestros picos de Europa es el pico variegado (en alemán *elster specht*), nombre que en alemán denota el agradable efecto que producen el blanco y el negro de su plumage realzados por el rojo de la cabeza y vientre. El vértice de la cabeza es negro, con cinta roja en el colodrillo, terminando su toca sobre el cuello en punta negra. Salen de aquí dos ramales negros, de los cuales sube una rama de cada lado hasta la raíz del pico, trazando como un bigote, y otra bajando á lo inferior del pescuezo le adorna con un collar. Ese rasgo negro se enlaza por la espalda con la pieza negra que ocupa el medio del dorso; cubren los brazos dos grandes chapas blancas; las grandes remeras son pardas, y las demas negras, aunque todas mezcladas de blanco; todo ese negro es subido, y el blanco limpio y puro; es vivo el rojo de la cabeza, y de amapola el del vientre. Así es como su plumage aparece agradablemente variegado, pudiéndosele dar la preeminencia sobre los demas picos por lo que atañe á la hermosura.

Esta descripción solo conviene en un todo al macho. Vense tambien picos variegados de no tan bello plumage, y otros del todo blancos. Hay además en esta especie una variedad cuyos colores parecen menos vivos y realzados, en la cual son rojos la parte superior de la cabeza y el vientre, aunque de un rojo pálido y deslustrado.

De esta variedad formó Brisson su pico variegado despues de haberla ya dado bajo el nombre de

gran pico variegado, sin embargo de ser casi de igual tamaño los dos, y de haberse en todos tiempos reconocido esta variedad en la especie. Belon, quien en verdad vivia en un siglo en que las fórmulas de nomenclatura y los errores científicos no multiplicaran aun las especies, habla de tales diferencias entre los picos variegados; y no tomándolas mas que por específicas, las une todas á su pico variegado. Con todo fundamento, sin embargo, reprehende Aldrovando á este naturalista y á Turner por haber aplicado al pico variegado el nombre de *picus martius*, que en rigor corresponde únicamente al pico verde. Aristóteles conoció al pico variegado, y es uno de los tres que señala como menores que un mirlo, brillando algo de rojo en su plumage.

El pico variegado da contra los árboles mas fuertes picotazos que el pico verde; encarámase y deslízase con mucha facilidad, horizontalmente, hácia arriba, y hácia abajo. Sirvenle de apoyo sus recias timoneras cuando sosteniéndose de espaldas da redobladitos picotazos. Es al parecer desconfiado, pues al apercebir á alguien, quédase inmóvil despues de haberse escondido detrás de la rama. Anida como los demás picos en un agujero de un árbol hueco. En nuestras provincias acércase por invierno á las viviendas, y busca de qué vivir sobre la corteza de los frutales, donde se encuentran en mayor número que en los árboles de las selvas las crisálidas y huevos de los insectos.

Por verano, en tiempos de sequedad, se les mata frecuentemente al lado de los charcos que se encuentran en los bosques y donde van á beber los pájaros. El variegado va allí muy callandito y nunca de un solo vuelo, pues de ordinario va revoloteando de árbol en árbol. A cada parada parece reconocer si hay peligros alrededor. Está inquieto, escucha, vuelve á to-

dos lados la cabeza, bajala para mirar a sus pies al través de las hojas del árbol, y el menor ruido es bastante para hacerle retroceder. Al llegar al árbol mas cercano al charco, baja de rama en rama hasta la mas baja, y de esta se deja caer a la orilla de la balsa. Cada vez que moja su pico escucha y mira alrededor, y así que ha bebido, aléjase rápidamente sin entretenerse en pausas como cuando vino. Cuando se le dispara en el árbol, es muy raro que caiga hasta tierra, por poca vida que le quede; pues con sus uñas se agarra fuertemente á las ramas, y fuerza es muchas veces dispararle otra vez para hacerle caer.

Tienen muy grande el esternon; el conducto intestinal, largo de diez y ocho puñadas y ocho líneas, sin ciego; membranoso en el estomago, y huesosa la punta de la lengua y larga de cinco líneas. Un adulto pesaba dos onzas y media: era un macho cogido en su nido con seis polluelos. Estos tenían todos los dedos dispuestos como los del padre, y pesaban unas tres dracmas cada uno. No tenía su pico las dos aristas laterales que brotan en el adulto mas allá de las narices, pasan por debajo, y se prolongan sobre los dos tercios de la longitud del pico. Sus uñas, aun blancas, eran ya con todo muy retorcidas. Encontróse el nido en un álamo blanco, decrepito, á treinta y cinco pies del suelo.

EL TORCECUELLO.

Se le reconoce al momento por un hábito solo á él propio, tal es ladear el cuello y torcerle hácia atrás, dejando caer sobre el dorso la cabeza, y teniendo en-

treabiertos los ojos mientras dura aquel movimiento, nada precipitado por cierto, sino lento, sinuoso, y de todo parecido á las undulantes roscas de un reptil. Como producido por convulsion de sorpresa y espanto, ó por crisis de terror á vista de cualquier objeto nuevo, válese de él el pájaro para desembarazarse cuando se le coge. Le es con todo natural tan extraño movimiento, dependiendo en gran parte de particular conformacion, pues ya en el nido hacen los polluelos lo propio, en términos que muchos que intentaron cogélos, retrocedieron asustados creyendo ver pequeñas serpientes.

Tiene aun otro hábito singular: enjaulado uno de ellos de veinte y cuatro horas, volviase de improviso á quien se le acercaba, y mirándole con ojo fijo, se alzaba sobre sus garrones, adelantábase lentamente erizando las plumas del vértice de su cabeza; y desplegando su cola, retirábase violentamente después, dando un picotazo en el suelo de la jaula y bajando su moño. No se cansaba de hacer esto ciento y mas veces seguidas hasta que le dejaban solo. Seh-wenckfeld hizo la misma observacion.

A tan valientes actitudes y naturales contorsiones debió sin duda el llamar la atencion de los antiguos, que llevados de supersticion, le adoptaron para los encantos y recomendaron su uso como poderoso filtro.

En ningun pais es numerosa su especie, y cada individuo vive y viaja solitario. Véseles llegar de uno en uno por mayo; no conocen mas sociedad que la del amor, durando aun esta muy poco, pues macho y hembra se separan muy luego y van solos por setiembre. Prefieren un árbol aislado en medio un de ancho seto, sin duda para posar en mayor soledad. A fines del verano se les encuentra tambien en los trigos, entre la avena sobre todo, y por las estrechas sendas que atraviesan los trigales. Toma del suelo su alimento,

ni trepa por los árboles como los picos, sin embargo de parecerseles mucho y tener igual conformacion sus pies y pico: solitario y aislado, compone al parecer una pequeña familia que se niega á aliarse con la gran familia de los picos.

Es del tamaño de la alondra, con ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y once pulgadas y ocho líneas de vuelo. Componen su plumage el gris negro y atabacado, mezclados por ondulaciones y cintas trazadas y opuestas, por manera que con sombrías tintas producen un riquísimo esmalte; la parte inferior del cuerpo, en campo gris-blanco, con tinta rojiza bajo el cuello, es á pintada de fajitas negras que desplegándose sobre el pecho, se prolongan figurando afiladas puntas de lanza, y se esparcen aclarándose en el estómago. Su cola compuesta de diez timoneras flexibles que despliega volando el pájaro, está variegada en el lado inferior por negros puntos en campo gris de hoja seca, y atravesada por dos ó tres anchas fajas formando ondulaciones semejantes á las que vemos en las mariposas nocturnas. Igual mezcla de vistosas ondulaciones negras, pardas y grises, en que se distinguen fajas, rombos y eses, cubre todo su manto en campo mas ó menos subido y mezclado de rojizo. Algunos compararon su plumage con el de la becada; empero está mas agradablemente variegado y mas limpias, distintas, blandas y bellas sus tintas. El color es mas rojo en el macho y mas ceniciento en la hembra, lo que basta á distinguirlos. Los pies son de un gris rojizo; las uñas afiladas, y las dos esternas son mucho mas largas que las dos internas.

Sostiénese muy firme sobre la rama donde posa, vuelto hácia atrás su cuerpo. Asese tambien al tronco de algun árbol para dormir, mas no trepa por él como los picos, ni busca su alimento en sus cortezas. Su pico largo de diez líneas y cortado como el de los pi-

cos, no les sirve para tomar su alimento: no es, por decirlo así, mas que el estuche de una grande lengua que alarga tres ó cuatro dedos, lanzándola á los hormigueros y retirándola en seguida cargada de hormigas, pegadas á un licor viscoso de que está cubierta. Esta lengua es aguda y córnea, facilitando suprolongamiento dos grandes músculos que salen de su raiz; abrazan la laringe; y ciñendo la cabeza van como en los picos á implantarse en la frente. Otra cosa les es comun con estos, cual es faltarles el ciego. Willughby dice tener únicamente como una hinchazon en los intestinos en lugar de ciego.

Su grito es un áspero y arrastrado chillido llamado propiamente *stridor* por los antiguos: de este grito al parecer proviene el nombre griego *ioles*. Oyesle ocho ó diez dias antes que al cuclillo. Pone sin hacer nido en los agujeros de los árboles y sobre el polvo de la madera que hace caer al fondo del agujero dando picotazos en las paredes: encuétransele regularmente ocho ó diez huevos de un blanco de marfil. Trae hormigas el macho á la hembra que está empollando; y los recién nacidos por junio tuercen ya el cuello y soplan con violencia al acercárseles alguien. Dejan muy luego el nido, donde no les llama ningun sentimiento, pues se separan y dispersan así que les es dado hacer uso de sus alas.

No se les puede tener enjaulados, pues es difficilísimo procurarles su usual alimento: los que conservamos por algun tiempo, tocaban con la punta de la lengua la pasta que les ofrecíamos, desechándola despues de gustada y dejándose morir de hambre. Un adulto que probó Gessner de alimentar con hormigas, no vivió mas que cinco dias, desechando constantemente todos los demás insectos, y muriendo al parecer de despecho en su jaula.

Engorda mucho a fines de verano, y es enton-

ces esquisito manjar, motivo porque se le dá en muchos países el nombre de hortelano. Cógese muchas veces en las saltareglas, sin que descuiden nunca los cazadores el quitarle la lengua para impedir que su carne sepa á hormigas. No se hace esta pequeña caza mas que por agosto hasta mediados de setiembre, que es el tiempo de su partida: no permanece ninguno de ellos en nuestras comarcas durante el invierno.

LOS PAJAROS BARBUDOS.

Dieron los naturalistas el nombre de barbudos á muchos pájaros cuya base del pico se ve cubierta de plumas adelgazadas, largas y tiesas, cual pelos, dirigidas todas hácia delante: fuerza es observar con todo, que se confundieron con tal denominacion pájaros de diversas especies y de remotísimos climas. El tamatia de Marcgrave, pájaro del Brasil, se vió puesto al lado del barbudo de Africa y del de Filipinas, habiendo visto mezcladas por los nomencladores todas las especies que llevan barba en el pico y tienen dos dedos hácia delante y dos hácia atrás, á pesar de diferenciarse de los del nuevo los barbudos del antiguo continente en tener mucho mas gruesa, corta y convexa la mandíbula inferior. Para distinguirlos, llamaremos *tamatias* á los de América, dejando para los del mundo antiguo el nombre de *barbudos*.

EL TAMATIA.

Notamos ya el error de Brisson en no separar este pájaro del pequeño tordo de Catesby, distinguiéndose de él en un todo, no solo por la disposicion de los dedos, si que tambien por la barba y forma del pico y por el volúmen de su cabeza, mas considerable en éste que en ningun otro pájaro, proporción habida del cuerpo. Por cierto que faltó tambien Marcgrave diciendo que no tenia cola, en vez de decir que no la tenia larga. Segun todos visos, debió describir un pájaro á quien arrancan la cola; mas siendo bien señalados y cabiles los de sus caractéres, podemos á mi ver atenernos á él, mayormente encontrándose tambien este pájaro en Cayena como en el Brasil; y habiéndonos sido remitido, nos fué fácil compararlo y describirlo.

Tiene siete pulgadas y siete líneas de longitud total; dos pulgadas y cuatro líneas su cola; su pico, diez y ocho líneas; su estremidad superior es corva, y se vé como hendida en dos puntas; estendiéndose hasta la mitad de su longitud la barba que le cubre. La parte superior de la cabeza y frente son rozigas. Aparece en el pescuezo medio collar variegado de negro y rojo, y todo lo restante del plumage pardo matizado de rubio. Detrás del ojo, á los dos lados de la cabeza, hay una mancha negra bastante regular; garganta anaranjada; lo restante de la parte inferior del cuerpo, perlado de negro en campo blanco rojizo; pico y pies negros.

Sus hábitos naturales convienen en el nuevo